



e-l@tina. Revista electrónica de estudios

latinoamericanos

E-ISSN: 1666-9606

revista.elatina@gmail.com

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Argentina

Nercesian, Inés

La experiencia de Velasco Alvarado en Perú (1968-1975): intelectuales y política. Una
aproximación

e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 15, núm. 59, abril-junio,
2017, pp. 19-35

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496454144002>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

e-l@tina es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

La experiencia de Velasco Alvarado en Perú (1968-1975): intelectuales y política. Una aproximación

Inés Nercesian

Investigadora Asistente del CONICET, docente en la Universidad de Buenos Aires, directora del Observatorio Elector de América Latina: www.oblat.am
E-mail: inercesian@gmail.com

Recibido con pedido de publicación: 28 de febrero de 2017

Aceptado para publicación: 05 de marzo de 2017

Resumen

La experiencia de Velasco Alvarado en Perú (1968-1975): intelectuales y política. Una aproximación.

El presente artículo analiza los debates que se generaron entre los intelectuales peruanos en torno al Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas en Perú, comandado por el general Velasco Alvarado (1968-1975). La investigación se ubica en el campo de la sociología histórica que estudia las trayectorias personales, los proyectos institucionales y los debates contemporáneos al velasquismo. El artículo identifica dos constelaciones: quienes tuvieron afinidad con el proceso y formaron parte del gobierno con distintos niveles de compromiso, y otro conjunto de pensadores de izquierda, con mayor o menor organicidad política, que tuvieron una posición más bien crítica. Los debates se ordenaron en torno a los siguientes ejes: el carácter del proceso velasquista, es decir, reformista o revolucionario; la radicalidad de las demandas y por añadidura, la caracterización ideológica: una revolución autónoma o un gobierno burgués modernizante y la dimensión política.

Palabras clave: Velasco Alvarado; intelectuales; política; revolución; modernización

Summary

The experience of Velasco Alvarado in Peru (1968-1975): intellectuals and politics. An approach

This article analyzes the debates in the Peruvian intellectuals about the Revolutionary Government of the Armed Forces in Peru, commanded by General Velasco Alvarado (1968-1975). From an historical sociology perspective this article analyzes the personal trajectories, the institutional projects and the debates contemporary to the velasquismo. The article identifies two constellations: those who had affinity with the government of Velasco, and another, who had a critical position. The debates were organized around the following points: the character of the Velasco government: reformist or revolutionary; the ideological characterization: an autonomous revolution or a bourgeois modernizing government and the political dimension.

Keywords: Velasco Alvarado; intellectuals; politics; revolution; modernization

Introducción

El pensamiento crítico y el campo intelectual peruano han sido largamente estudiados en las ciencias sociales. Las décadas de 1920 y 1930 fueron objeto análisis múltiples, especialmente el pensamiento, la obra y accionar político, de José Carlos Mariátegui o Haya de la Torre en la coyuntura de los años veinte y treinta latinoamericanos.¹ Sobre el pensamiento crítico peruano de 1960 y 1970 también hubo un número importante de análisis, quizás en menor densidad que las décadas precedentes. Existen estudios y compilaciones sobre el pensamiento crítico del Perú (Tanaka, coord., 2016), o bien trabajos centrados en la obra o trayectoria de los intelectuales como Aníbal Quijano, Julio Cotler, Carlos Franco o bien estudios globales sobre el pensamiento latinoamericano, donde, lógicamente, se encuentra estudiado el caso peruano (sumariamente podemos citar: Alberto Adriánzén, 1990; Deves Valdes, 2003; Zapata, 1997; Altamirano (ed.), 2010; Beigel, 2006/2010; Asís Clímaco, 2014; Zevallos, 2012). Hay otro grupo de estudios que centró sus análisis en el desarrollo de las ciencias sociales desde un enfoque institucional (Lynch, 2001; Navarrete, 2005; Tanaka, 2005, Sánchez, 2001).

En este artículo nos detendremos específicamente en los debates que se suscitaron entre los intelectuales peruanos en torno a la experiencia de Velasco Alvarado (1968-1975) y el denominado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas. Con relación a la experiencia velasquista existe una profusa bibliografía que ha estudiado el período, entre las cuales citamos muy sumariamente: el balance pionero que realizaron Jaquette y Lowenthal (1986), la compilación de McClintock y Lowenthal (1985) que reúne un conjunto de artículos escrito por los intelectuales más reconocidos, donde se analiza el velasquismo en sus dimensiones económica, social y política. De carácter más reciente, los trabajos de Krujit (2008) y Fajardo (2009) constituyen una apuesta a revisitar el velasquismo y el de Sánchez (2002) es un material fundamental porque analiza la participación de los civiles en el gobierno de las Fuerzas Armadas.²

Este artículo asume una perspectiva que no se circunscribe en la de la historia de las ideas o historia intelectual, pero tampoco desde un enfoque centrado en la institucionalización de las ciencias. El trabajo asume una perspectiva sociológico histórica que estudia las trayectorias personales, los proyectos institucionales y los debates que se generaron en forma contemporánea al gobierno de Velasco Alvarado. Identificamos dos constelaciones de intelectuales: quienes tuvieron afinidad con el proceso y formaron parte del gobierno con distintos niveles de compromiso, y otro conjunto de pensadores posicionados desde la izquierda, con mayor o menor organicidad política, que tuvieron una posición crítica. El concepto de “constelación” permite aludir a un conjunto de pensadores quienes, aun cuando compartían afinidad o distancia respecto del gobierno, en ningún caso lo hacían desde posturas totalmente homogéneas. En este artículo sostendremos es posible identificar algunos ejes de discusión clave sobre los cuales se ordenaron los debates: el carácter del proceso velasquista, es decir, reformista o revolucionario; la radicalidad de las demandas y por añadidura, la caracterización ideológica: una revolución autónoma o un gobierno burgués modernizante; la dimensión política, donde se debatían las formas de distribución del poder y la organización.

La experiencia de Velasco en perspectiva latinoamericana

¹ Sobre el pensamiento y la política en el Perú de los años veinte existe una profusa bibliografía. En Argentina, son referencia ineludible los distintos trabajos de Fernanda Beigel, Patricia Funes, Martín Bergel.

² También resulta fundamental el documental sobre la izquierda durante los años sesenta y setenta, *Desde el lado del corazón*, dirigido por Francisco Adriánzén Merino, Lima, 2016.

Cuando las Fuerzas Armadas ocuparon el Palacio de Gobierno la madrugada del 3 de octubre de 1968 y destituyeron al desprestigiado gobierno de Belaúnde Terry (1963-1968) de la mano del militar nacionalista Juan Velasco Alvarado (1968-1975) América Latina vivía momentos convulsionados. Hacía poco menos de diez años que se había desencadenado la Revolución Cubana y en la región se vivía un clima de efervescencia política y social. En el campo de la izquierda, a excepción del Partido Comunista, la vía armada era una opción que sumaba cada vez más adeptos, y se potenciaba a partir del desarrollo de algunos eventos como la celebración de la Conferencia Tricontinental (1966) y la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS, 1967) y, poco después el fallecimiento de Ernesto Che Guevara (1967) en manos de las fuerzas de seguridad de Bolivia. Este clima revolucionario se asentaba sobre coyunturas nacionales críticas donde se ponía en juego la disputa por la sobrevivencia del capitalismo en su faceta más sangrienta y el tránsito hacia un modelo de sociedad más igualitaria. Así, al mismo tiempo que se vivía este clima revolucionario, las burguesías y las derechas latinoamericanas avanzaban en la senda de la clausura y el autoritarismo y, en algunos casos, francas dictaduras. En 1970 ocurrió un hecho trascendental que resonó en el campo político: el triunfo de la chilena Unidad Popular (UP) (1970-1973). A partir de entonces, se encendió un debate que, lógicamente, no era nuevo en el campo de la izquierda, en torno a la cuestión de las vías, armada o pacífica y, anudado a esa misma discusión, el debate Reforma o Revolución. Para algunos sectores, la UP inclinaba la balanza en favor del camino pacífico y electoral en la transición al socialismo, para otros, la vía pacífica tenía sus límites, porque el esquema de alianzas de gobierno requería de fuerzas más conservadoras las cuales, al corto y mediano plazo, impedían las transformaciones del aparato del Estado burgués que el país requería.

A escala global, lo de Chile, la formación del Frente Amplio (1971) en Uruguay y en algún sentido, la experiencia de Perú confirmaba algunas de las premisas del PCUS. Con el liderazgo de Leónid Brézhnev (1964-1982), en el PCUS se reinstalaba una línea más dura respecto de la división del mundo: capitalismo *versus* comunismo.³ Como sostiene Olga Ulianova (2000), en esta nueva etapa de la guerra fría la URSS centró su estrategia en el apoyo a los gobiernos “antiimperialistas” de América Latina. Esta línea de la política exterior soviética se expresa en el gran interés por los regímenes militares “nacionalistas de izquierda” como el de Velasco Alvarado en el Perú y el de Juan José Torres (1970-1971) en Bolivia. En este sentido, fue elocuente la creación en 1969 de la revista *América Latina* por parte del Instituto Latinoamericano de la Academia de Ciencias de la URSS.⁴ Si bien la experiencia de Velasco no era afín al comunismo, durante su gobierno hubo una voluntad de diversificar sus contactos con el exterior, a los efectos de minimizar la dependencia financiera respecto de los Estados Unidos. De ahí se entiende su posición de independencia respecto de la

³ En materia de política exterior, Brézhnev había afianzado la defensa del comunismo, con la suposición de que cualquier fuerza hostil hacia el socialismo era un problema no sólo para el país en cuestión, sino para todos los países comunistas. Así, en la Guerra de Vietnam la URSS apoyó a Vietnam del Norte y justificó su intervención a Checoslovaquia en 1968, que puso freno a la Primavera de Praga. Con todo, no se alteraron las posturas con respecto a la República Popular China —irritada a su vez por la política exterior de Moscú— y la relación con esta continuó en franco deterioro.³ Para Mao, la URSS mostraba facetas imperialistas análogas a las estadounidenses. Según Otto Vargas, secretario general del Partido Comunista Revolucionario (PCR) de la Argentina, el líder comunista chino habría sostenido, en ocasión de la firma de una declaración conjunta en defensa de Vietnam, que era necesario combatir, además del “imperialismo yanqui” contra la “política agresiva del social-imperialismo soviético” (Nercesian, 2013).

⁴ El Instituto fue creado en 1961, luego de que la Revolución Cubana obligara a los soviéticos a volver la mirada hacia América Latina. Durante su existencia, el Instituto redactó y editó más de 400 libros sobre temas económicos, sociales, políticos y culturales latinoamericanos, así como sobre sus relaciones internacionales. Antes de 1961, la cuestión latinoamericana aparecía esporádicamente en algunos estudios de la Academia de Ciencias. La revista duró hasta 1996 (Davydov, 1995-1996).

política exterior: restablecimiento de las relaciones diplomáticas con la URSS en febrero de 1969 y la colaboración económica, que duró hasta el año 1975, el reconocimiento de Cuba, la incorporación al Movimiento de Países No Alineados y al Pacto Andino y el establecimiento de alianzas con el Chile de Allende y la Bolivia de Juan José Torres (1970-1971) (véase Pedemonte, 2015; Moniz Bandeira, 2007/2011; Cockroft, 2001).

Mirado en la larga duración, el gobierno de Velasco Alvarado marcó un punto de inflexión en la historia política peruana. Como señalaron Ansaldi y Giordano (2013), lo de Velasco fue un caso de disolución tardía del régimen oligárquico, un orden político que había tomado forma en América Latina *circa* 1880/90 hasta 1930. Se trataba de un esquema piramidal del poder asentado sobre redes clientelares que se articulaban sobre la base de la hacienda. La dominación política, la violencia física y simbólica se articularon en este régimen cuyo opuesto era, por definición, la democracia. En Perú, el proceso de construcción del Estado fue largo y complejo y se caracterizó por la descentralización del poder, con fuerte peso de los poderes locales y regionales. La falta de integración regional, la yuxtaposición de relaciones sociales heterogéneas (capitalistas, no capitalista y diversas combinaciones intermedias o mixtas) y la inexistencia de un sustrato cultural que defina un “arco de solidaridades” (Funes, 2002) fueron las características del régimen oligárquico peruano. Si bien los debates en torno al carácter y la radicalidad del gobierno de Velasco fueron y seguirán siendo muchos, pocos han cuestionado la relevancia de algunas medidas que permitieron desmantelar la estructura societal del régimen, basado en las haciendas, como ocurrió con la reforma agraria.

El gobierno de Velasco estaba compuesto por un grupo de militares nacionalistas que se habían formado en el Centro de Altos Estudios Militares y tenían cierta escuela en las ideas del desarrollismo. Además, el gobierno de Velasco se nutrió de las propuestas de larga data defendidas por la Alianza Popular Revolucionaria Antimperialista (APRA). Al mismo tiempo, se nutrió de un conjunto importante de políticos e intelectuales, que no venían de la corporación de militar, pero que venían en esta experiencia una oportunidad de salir del bloqueo en el cual se encontraba el país. Muchas de estas figuras provenían de espacios políticos diversos: el Partido Comunista, la Central General de Trabajadores del Perú –dirigida por los comunistas-, Acción Popular Socialista de Manuel Seoane, así como los socialprogresistas, los demócratacristianos (Sánchez y Gonzales: 2002). Con distintos niveles de compromiso, muchos de ellos formaron parte del proceso velasquista. Por el carácter autóctono y original, el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas denominó a su propia experiencia como el “Modelo Peruano”.

Una de las primeras medidas que tomó Velasco fue la nacionalización de la empresa petrolera estadounidense IPC, una filial de la Standard Oil New Jersey, el 9 de octubre de 1968. A raíz de esa expropiación se dio nacimiento a la compañía nacional Petroperú en manos estatales. Durante estos años, el Estado se expandió notoriamente y se convirtió en el principal agente para la promoción de la economía. Se amplió su participación directa en la propiedad de los sectores vinculados a la explotación de recursos naturales -petróleo, minería, pesca-, industria básica - aceros, metales no ferrosos, química, fertilizantes, cemento, papel-, servicios públicos, finanzas y la comercialización de los principales productos de exportación e internamente de los productos agropecuarios. Hubo una gran inversión pública que funcionó como motor de la economía (Alvarez Rodrich, 1995).⁵ Otra de las medias centrales del gobierno fue la reforma agraria de junio de 1969, que permitió desmantelar el esquema de haciendas que existía en el país, a la vez que fomentó la creación de cooperativas que beneficiaron a una cuarta parte de la población agraria. Con la expropiación fueron adjudicadas a empresas campesinas como las Cooperativas Agrarias de Producción (CAP) y las Sociedades

⁵ Véase, por ejemplo: el “Plan del Perú 1971-1975”, elaborado por el Instituto Nacional de Planificación.

Agrícolas de Interés Social (SAIS).⁶ Al mismo tiempo, se implementó la reforma educativa, en la cual participó Agusto Salazar Bondy, y una campaña nacional de alfabetización. Reconocimiento del quechua como idioma oficial para ser usado en las escuelas y en la administración de justicia.

En el año 1971 por el gobierno de Velasco creó el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS) que tenía como objetivo profundizar la revolución a partir de organizar a los diversos sectores sociales y canalizar el apoyo popular. El organismo se creó como un instrumento diferente al partido político, cuyo propósito era impulsar y proveer de recursos materiales y simbólicos a la movilización popular.⁷ En el organismo participó la mayoría de los civiles que acompañaron al gobierno. Como se verá más adelante el SINAMOS tuvo tantas adhesiones como detracciones, por ser considerada, por algunos, como un instrumento de control social. El 29 de agosto de 1975, el primer ministro, el general Francisco Morales Bermúdez, dio un golpe de Estado e inició lo que se ha conocido como “la segunda fase”, caracterizada por un institucionalismo militar más centrado en los cuarteles, donde la Junta Militar asumió mayor protagonismo en el gobierno y se daba un giro conservador.

Intelectuales y política durante el gobierno de Velasco

Durante los años sesenta y setenta, las ciencias sociales en general y la sociología en particular vivieron un crecimiento considerable.⁸ El desarrollo del gobierno de Velasco Alvarado, la ampliación fenomenal que experimentó el Estado y su participación en las distintas esferas del país contribuyeron con el desarrollo de las ciencias sociales no sólo en las Universidades nacionales sino también en los diversos institutos de investigación. Detractores o simpatizantes discutían sobre el carácter de estos militares nacionalistas ya sea para denostarlos o bien para acompañar el proceso desde un lugar más o menos orgánico.

Pero además, la experiencia de Perú despertaba interés para buena parte de los analistas, pues el carácter reformista de estos militares contrastaba con las otras experiencias autoritarias y conservadoras que había llevado adelante la corporación militar en el Cono Sur. Recordemos que, durante estos años, en varios países se vivían dictaduras represivas: Paraguay (1954-1989), Brasil (1964-1985), Bolivia (1971-1978), Argentina (1966-1973 / 1976-1983), Uruguay (1973-1985), Chile (1973-1990). Martín Tanaka (2005) en su estudio sobre el desarrollo de la ciencia política sostiene que, durante muchos años, esta originalidad de los militares peruanos no consiguió ser comprendida cabalmente desde las aproximaciones que estaban vigentes en ese entonces en la disciplina, las cuales consideraban a las Fuerzas Armadas como parte de los aparatos de dominación de clase en el Estado. Con ese prisma de interpretación, los estudios desarrollados en el campo de la ciencia política se

⁶ En cuanto a su concepción del Estado, el gobierno de Velasco diferenciaba cuatro sectores: estatal, que controlaba recursos estratégicos de la economía; privado reformado con participación de los trabajadores en la gestión y en las utilidades de las empresas a través de la Comunidad Laboral; la empresa privada; y el cuarto, eran las Empresas de Propiedad Social, autogestionadas por sus trabajadores.

⁷ Sobre la política del SINAMOS hay una vasta bibliografía. De primera fuente se puede leer el texto de Carlos Delgado (1973), quien dirigió el organismo, Carlos Franco (1975), Francisco Guerra García (1983).

⁸ La sociología como disciplina se institucionalizó profesionalmente en el año 1956, cuando se fundó el Instituto de Sociología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. La carrera se fundó en torno a dos enfoques enfrentados. El primero, con acento en una sociología tecnológica, que tenía la intención de desarrollar profesionales “capacitados para resolver los problemas sociales” y la segunda, que proponía una sociología crítica, planteada tempranamente por Aníbal Quijano en *Imagen y tareas del sociólogo en la sociedad peruana* (1965) cuyo objetivo central de la investigación social es “convertir en problemática teórica las preocupaciones de las clases explotadas y la búsqueda de las vías para una transformación radical de la sociedad” (Lynch, 2001).

orientaron a señalar más los “límites del reformismo” de la experiencia velasquista y sostenían que “en última instancia” los cambios eran “funcionales” al mantenimiento del capitalismo (ver por ejemplo Lauer, 1977). Por el contrario, fuera del Perú, sí se hallaron aproximaciones sobre el velasquismo, como los trabajos de Stepan (1978) y Trimberger (1977), los cuales fueron retomados por Skocpol (1985) y abrieron lugar a nuevas corrientes de interpretación donde se reponía el rol del Estado. De esta manera lo de Velasco pudo ser interpretado como una “revolución desde arriba”. En la carrera de sociología hubo un proceso de grandes debates e, inclusive, el año 1968 puede ser señalado, según Lynch (2001), como un momento de articulación entre los problemas sociales y la política dentro de la disciplina. Con mucha más fuerza que en tiempos anteriores “la relación entre la solución de los problemas sociales y las posibilidades del poder político para hacerlo aparecen [...] con mucho más fuerza” (2001: 116).

Durante estos años, la potencia del concepto Revolución impregnó todas las reflexiones. Mientras que algunos entendían que la experiencia de Velasco constituía un proceso revolucionario de características originales y autónomas, entre ellos Carlos Delgado y Carlos Franco, otro conjunto de pensadores, ubicados en una perspectiva de la sociología crítica consideraban que una verdadera revolución exigía transformaciones mucho más radicales. Entre estos últimos cuentan Aníbal Quijano, Julio Cotler, César Germaná, Rodrigo Montoya, entre otros. Los primeros se nuclearon en torno a la revista *Socialismo y participación*, a la cual haremos referencia más adelante, mientras que estos segundos se encontraron en torno a la revista *Sociedad y Política*, surgida en año 1972, de la mano de Aníbal Quijano.

No solamente las Universidades, a través de sus distintas carreras, discutieron la experiencia velasquista, también los institutos. El Instituto de Estudios Peruanos (IEP, 1964) fue un lugar privilegiado para estas reflexiones, cuyas posiciones fueron diversas e iban desde la colaboración de Augusto Salazar Bondy, quien formó parte del Ministerio de Educación velasquista,⁹ la simpatía del economista Jorge Bravo Bresani,¹⁰ la crítica de Julio Cotler o la confrontación abierta de Aníbal Quijano. Como señala Sánchez (2001) en su historia sobre el organismo, el IEP estudió distintas temáticas vinculadas a los procesos socioeconómicos del país. En un primer momento los debates versaron en torno al papel de la oligarquía, el problema de la dependencia y la sociedad rural. Los enfoques se agrupaban entre quienes ponían acento en la oligarquía como grupo de poder económico nacional, cuya figura más emblemática fue el sociólogo francés François Bourricaud y su libro *Poder y sociedad en el Perú contemporáneo*, y quienes se hallaban más afines a las tesis de la dependencia, y sostenían que la burguesía era expresión de la inserción del Perú en el mercado capitalista mundial, cuyo exponente fue el economista peruano Jorge Bravo Bresani. Muchos de esos debates se vieron plasmados en la revista *América Problema* que editaba el Instituto. Cuando se produjo la experiencia de Velasco Alvarado, muchas de estas discusiones se reorientaron hacia el debate sobre el carácter del gobierno revolucionario. Quizás, uno de los temas que se discutió más fuertemente, por el perfil que tenía la propia institución, fue la cuestión de la reforma agraria (Sánchez, 2001).

⁹ Augusto Salazar Bondy fue nombrado en 1970 vicepresidente de la Comisión de la Reforma de la Educación (la cual se había formado en 1969) y en 1971 fue nombrado presidente del Consejo Superior de Educación, desde donde impulsó la reforma educativa. Entre sus obras más destacadas cuentan: *Historia de las Ideas en el Perú Contemporáneo*, 2 tomos (1965), *En Torno a la Educación* (1965), *La Cultura de la Dominación* (1968), *Entre Escila y Caribdis* (1969), *Educación de la Crisis* (1971), *Bartolomé o de la Dominación* (1974), *La Educación del Hombre Nuevo* (1976 obra póstuma).

¹⁰ Jorge Bravo Bresani es autor de libros clave en el pensamiento peruano, entre los cuales cuentan: *Planificación y desarrollo de la comunidad* (1964), *Mito y realidad de la oligarquía peruana* (1968), *La oligarquía en el Perú* (1969), *Visión histórica de la tecnología* (1979), *La tecnología en el siglo XX* (1982).

En el campo de la sociología fueron pocos los intelectuales afines al velasquismo. Algunos de los exponentes de esa posición fueron Carlos Delgado, que puso de manifiesto sus tesis en el libro *El proceso revolucionario peruano: testimonio de lucha* (1972), y Carlos Franco, cuyo trabajo más emblemático fue *La revolución participatoria* (1975). Ambos formaron parte del Sistema de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS), el organismo creado en 1971 por el gobierno de Velasco, donde participaba buena parte de los civiles que acompañaron al gobierno. El organismo se formó “con la finalidad de lograr consciente y activa participación de la población nacional en las tareas que demande el desarrollo económico y social” (Guerra García, 1983: 682). Tenía como objetivo profundizar la revolución a partir de organizar a los diversos sectores sociales y canalizar el apoyo popular, por tanto, era un instrumento diferente al partido político, cuyo propósito era impulsar y proveer de recursos materiales y simbólicos a la movilización popular.¹¹ En el organismo trabajaban figuras provenientes de distintas tradiciones políticas: Francisco Guerra García, un hombre de la Democracia Cristiana, ex miembros de las guerrillas de 1965 como Héctor Béjar, ex militantes del Partido Comunista, como Carlos Franco y otras figuras, Helan Jaworski, José Luis Alvarado, Diego Robles, Gerardo Cárdenas, José Adolf, Jaime Llosa, David Mejía Galindo, Willy Bezold Salina. Otros intelectuales, también integraron el organismo y asumieron la responsabilidad de la dirección de la prensa expropiada por el gobierno: Cornejo Chávez, Ruiz Eldredje, Walter Peñaloza, Guillermo Thorndiken, Augusto Razuri, Francisco Moncloa, Hugo Neira, Ismael Frías y Rafael Roncagliolo (Sánchez, 2002). Todos estos intelectuales tenían un prestigio y nombre propio, con lo cual no se trataba de un grupo totalmente homogéneo en términos ideológicos.

Carlos Delgado fue un hombre clave para el proceso Velasquista. Venía de las filas del APRA e incluso había llegado a ser secretario personal de Haya de la Torre, espacio del cual se distanció en el año 1963 en desacuerdo con la alianza de la fuerza política con Manuel A. Odría (1948-1956), de ahí que tuviera fuertes críticas sobre el aprismo. Fue director del SINAMOS y ha sido señalado por la mayoría de los estudiosos como el ideólogo del gobierno de Velasco, que escribía los discursos y era una figura de consulta ineludible (Krujitz, 2008 [1989]).¹² Delgado era sociólogo e integró el gobierno de las Fuerzas Armadas prácticamente desde los inicios, hasta la destitución en 1975. En su libro *Testimonio de lucha* (1973), editado con el apoyo del gobierno de las Fuerzas Armadas, Delgado planteó algunas definiciones acerca del proceso peruano. Planteó la autonomía conceptual de la Revolución peruana: “desde un punto de vista teórico general, no nos situamos ni en el capitalismo de tipo comunista ni en el anticomunismo conservador de tipo capitalista” (1973:15). Al mismo tiempo que planteó la caracterización general del gobierno de Velasco, el cual lo caracterizaba como un “proceso revolucionario con un perfil ideológico autónomo y original”. En ese mismo libro el autor polemiza con Julio Cotler, para quien, por el contrario, lo de Velasco era un proceso modernizador.

A juicio de Cotler, el gobierno de las Fuerzas armadas era un “un gobierno modernizador pero entiendo la modernización como un proceso de verdaderos cambios revolucionarios. Lo que aquí ocurre es lo que empezó a ocurrir en México en 1910. Es un tipo de gobierno populista semejante a otros que ha habido en otros países de América Latina: el gobierno de Getulio Vargas en Brasil, el de Pedro Aguirre Cerda en Chile, o el de Juan Domingo Perón en Argentina” (en Delgado: 1973: 92).

La crítica más importante de Delgado a este planteo de Cotler estaba centrada en el uso del concepto de modernización. Para Delgado, la noción de modernización es un concepto de filiación positivista y pertenece a la perspectiva ligada al concepto de progreso que, por añadidura, se asienta en una posición europeizante de sesgo evolucionista. El entonces director del SINAMOS,

¹¹ Sobre la política del SINAMOS hay una vasta bibliografía. De primera fuente se puede leer el texto de Carlos Delgado (1973), quien dirigió el organismo, Carlos Franco (1975), Francisco Guerra García (1983).

¹² Héctor Béjar confirma el estrecho vínculo de Carlos Delgado con Velasco. En entrevista realizada por Arturo Fernández en Lima-Perú, 28 de enero de 2016.

La experiencia de Velasco Alvarado en Perú (1968-1975): intelectuales y política... Inés Nercesian

cuestionaba también la filiación que hacía Cotler sobre Velasco y el populismo, porque, a su juicio “el populismo es un fenómeno de reforma, no de transformación. Persigue modificar paramentalmente el orden establecido a fin de mantenerlo, en esencia, vigente” (ídem: 99).

Carlos Delgado fue uno de los ideólogos de la tesis de no partido. Junto con él, otro hombre clave, Carlos Franco, dio este debate que se convirtió en una de las discusiones más enérgicas en el campo de la izquierda (Delgado, 1973). Carlos Franco provenía del comunismo aun cuando gran parte de su familia era militante aprista. Formó parte del SINAMOS y fue –según indican varios testimonios– quien redactó el primer discurso de lanzamiento del organismo en el año 1971. Franco tuvo una reconocida trayectoria intelectual (ver por ejemplo, Zevallos: 2012). Estuvo entre los primeros integrantes del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP). Con Francisco Guerra García y Paco Campodónico inició la revista *Socialismo y Participación* bajo el lema: por una izquierda socialista, nacional y popular. La revista surgió luego de la destitución de Velasco. Era la revista institucional del CEDEP que se publicó en forma trimestral durante 32 años, entre 1977 y 2009. Tenía como principales temas de análisis: la economía, la cultura, el arte y las ciencias sociales en general. Varios miembros del Consejo Editorial de la Revista formaron parte del gobierno de Velasco, como protagonistas o con algún tipo de colaboración. La revista se autodefinía como de izquierda, diferente al aprismo y al marxismo, que ponía énfasis en la necesidad de avanzar hacia transformaciones de las estructuras económicas y sociales a partir de la realidad peruana.

Mientras algunos sostenían que era peligrosa la posición de un partido “de la revolución” que derivara en una burocracia política, Franco defendía la construcción del poder político desde el pueblo, impulsando una democracia participativa. Su trabajo más emblemático donde plasmó estas posiciones fue *La revolución participatoria* (1975), que recopila una serie de textos escritos entre 1972 y 1973, donde se plantea el debate en torno a la formación del partido político. El SINAMOS es un organismo estatal, diferente a un partido político y, como tal, “cumple funciones de apoyo infraestructural, jurídico, administrativo, financiero, etc.” A diferencia del partido político, el Estado revolucionario y por tanto el SINAMOS, “ha definido con claridad una política de transferencia progresiva del poder a los organismos sociales de base que integran a los hombres y mujeres de los sectores sociales que representamos”. El SINAMOS es una institución transitoria. Ello es así por “el modelo societal que el proceso peruano pretende construir en el país. En dicho modelo, el poder político debe ser ejercido sin intermediación o con el mínimo de ella por los integrantes de los organismos sociales de base” (1975: 148). La diferencia conceptual entre los partidos y el SINAMOS es que “mientras SINAMOS quiere *apoyar* a los organismos sociales de base, los partidos pretenden *conducirlos*” (1975:151).

En el año 1984 Carlos Franco publicó una obra emblemática *El Perú de Velasco*, que estuvo compuesta por tres tomos. Como señala Carlos Alberto Adriánzén, esta obra “es una especie de ajuste de cuentas de aquel grupo de intelectuales que participaron activamente en la revista velasquista” (2012: 15). El libro es una compilación de autores, algunos afines al gobierno de Velasco y otros decididamente críticos, y tiene el objetivo de comprender al velasquismo como un fenómeno político específico y el significado histórico que tuvo. En la introducción Carlos Franco plantea un debate clave con relación al gobierno de las Fuerzas Armadas, la contradicción entre el “contenido nacional y participativo de las reformas” y la “forma autoritaria y burocrática del poder que las hizo posible” (Franco 1983:4). Las explicaciones acerca del velasquismo habían seguido dos caminos: o bien se ponía acento en la forma política autoritaria del régimen, subvaluando la dimensión de la democratización social; o bien se subrayaba esta última subestimando la dimensión de la democracia política. Ante este dilema, Carlos Franco propone pensar al proceso de Velasco como una unidad, es

decir, atender a “...la forma históricamente específica en que el cambio social podía realizarse en las condiciones de la sociedad oligárquica peruana.” (Franco 1983:5).¹³

En el tomo III de *El Perú de Velasco*, Franco publicó una serie de debates en torno a la experiencia velasquista, donde participó él mismo junto a Francisco Guerra García, ambos protagonistas y partícipes del gobierno de Velasco, y tres investigadores sociales de la Universidad Católica, vinculados a organizaciones de izquierda: Rolando Ames, quien se desempeñó como senador por el Frente de Izquierda Unida (1985-1990) y fue miembro de la Comisión de la Verdad (2001-2003), el reconocido historiador marxista, Alberto Flores Galindo y Gonzalo Porto Carrero quien, durante el valasquismo era más bien joven. El debate proponía un balance del gobierno de las Fuerzas Armadas en una clave de experiencia personal. Las posiciones se ordenaron en dos grupos. Quienes aun con autocriticas defendían la experiencia velasquista como un proceso de cambio radical que permitió derribar el régimen oligárquico y los intelectuales de izquierda, que reconocían algunos alcances del proceso pero: cuestionaban la moderación de las transformaciones, matizaron el alcance de estos cambios en el sentido del fin del régimen oligárquico, pusieron en debate el carácter del modelo económico, que fue de tipo desarrollista y no necesariamente anticapitalista, y criticaron la experiencia del SINAMOS que fue planteada como un organismo con ribetes autoritarios. Esta última posición fue sostenida especialmente por Alberto Flores Galindo (Franco, 1983: pp. 911-971).

Otro hombre emblemático durante el período de Velasco fue Héctor Béjar.¹⁴ En su juventud Béjar fue dirigente del Partido Comunista de Perú, de donde se alejó en el año 1959. Más tarde integró el Ejército de Liberación Nacional (ELN), una de las guerrillas peruanas de 1965. Fue detenido en 1965 y amnistiado en 1970, durante el gobierno de las Fuerzas Armadas. Debido a su empatía con el proceso político que estaba en curso, fue convocado por el gobierno nacional y, entre 1971 y 1975, se desempeñó como director del SINAMOS. Luego de esa experiencia se dedicó al estudio y la promoción del desarrollo rural y la organización campesina en CEDEP, donde se desempeñó como director, y formó parte de la revista *Socialismo y Participación*. En el año 1970 publicó el libro *Las guerrillas de 1965*, que obtuvo el premio latinoamericano Casa de las Américas y fue traducido a diez idiomas, donde estudió el surgimiento de las guerrillas peruanas.¹⁵

El texto donde dejó plasmada su posición con relación al gobierno de las Fuerzas Armadas fue *Velasco* (s/d). Según Béjar la experiencia de Velasco se explica por múltiples factores: el origen social de los militares que procedían de los sectores medios o de las mayorías populares; la modernización del ejército que fue consecuencia de la segunda guerra mundial y trajo consigo la tecnificación y relativa “intelectualización” de sus mandos; la necesidad de responder bajo una dirección reformista

¹³ Este enfoque que podríamos denominar histórico estructural fue planteado en otra obra de Franco, *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*, que fue reeditada en el año 2013 por la Universidad de Lanús. Allí el autor plantea la necesidad de estudiar la cuestión desde un enfoque histórico estructural, es decir, estudiar la democracia en relación con la construcción histórica de las relaciones sociales y las relaciones de dominación en el proceso político latinoamericano.

¹⁴ Béjar es abogado, periodista y sociólogo.

¹⁵ Las causas del surgimiento de la llamada “nueva izquierda” en Perú se debe a varios factores: el impacto causado por la Revolución Cubana, así como también las críticas al PCUS, en particular luego del XX Congreso y las críticas devenidas luego de la muerte de Stalin y la polémica con el Partido Comunista de China; así como también el proceso de movilización social que experimentaba el campesinado y la sociedad. Ese conjunto heterogéneo que conformaban la “nueva izquierda” estaba compuesto por: quienes se apartaban del APRA y dieron nacimiento al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y Vanguardia Revolucionaria, quienes se distanciaban del PC y dieron vida el FIR y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y otras tendencias maoístas, algunos sectores afines al trotskismo con llegada al campesinado y a otros sectores, además de un innumerable conjunto de jóvenes que engrosó las filas de esas organizaciones (Béjar, 1970).

unificada a la aguda movilización popular que experimentó el Perú desde los años cincuenta como consecuencia de su crecimiento; la efervescencia revolucionaria de América Latina a partir de la revolución cubana. Todo llevó a las Fuerzas Armadas al intento de revolucionar las caducas estructuras de la sociedad oligárquica. En tal sentido, también sostuvo, que las propias Fuerzas Armadas eran un actor heterogéneo y dentro de ellas existían corrientes diversas.

Según Béjar, el mapa de discusiones en torno al gobierno militar se dirimía del siguiente modo: la posición “condenatoria”, que veía un enemigo en cada militar y en el conjunto de la organización castrense una institución homogénea que funcionaba como instrumento opresor al servicio de la burguesía. En este enfoque se mezclaron el marxismo – que el autor denomina “de manual” en referencia al marxismo ortodoxo- con una posición antimilitar, que veía en la corporación un instrumento de contrario al pueblo. Por otro lado, posiciones “oportunistas” sostenían que, como por un toque mágico, los militares habían pasado de reaccionarios a revolucionarios y de esbirros a patriotas, generalizando y exagerando el cambio de mentalidad castrense. La realidad según Béjar es que tanto las intenciones revolucionarias como los prejuicios conservadores se mezclaban dentro de la propia corporación militar.

Béjar entiende que la experiencia velasquista tuvo un carácter antioligárquico y revolucionario. Una de las críticas sobre el gobierno de las Fuerzas Armadas es con relación a la cuestión del poder y la burocracia. “La burocracia es el refugio del clientelismo político, y el Perú no es excepción” (62). De esta manera, la Revolución Peruana no pudo liberarse de los males del burocratismo. “La solución de fondo que hubiese permitido el encuentro histórico entre el pueblo y los militares y civiles que impulsaban la revolución era la participación a través de una nueva estructura de gobierno popular a todos los niveles, empezando por la base.” (67) En forma contemporánea a los acontecimientos, en 1971 la periodista María Ester Gilio, publicó en la revista *Marcha* de Uruguay, una entrevista a Héctor Béjar. Allí reconoció los importantes cambios estructurales que ocurrieron durante el gobierno de Velasco, sin embargo cuestionó que no hubiera un verdadero pase de poder político hacia el pueblo.¹⁶

En un sentido similar, Béjar puso en entredicho la tesis del “no partido” que sostenían tanto Carlos Delgado como Carlos Franco, y mostró interesantes debates que rodearon a esa discusión. Cuando se incorporó en el año 1971 al gobierno velasquista, las discusiones eran las siguientes:

me encontré con la discusión sobre “¿y después qué?” entre los militares, ¿vamos a estar aquí todo el tiempo o le vamos a dejar esto a alguien? y se los dejamos a alguien ¿a quién?, ¿vamos a volver a los partidos de la oligarquía?, si entregamos esto al APRA, a Acción Popular, ¿para qué hicimos esto?, no tiene sentido, tenemos que crear un tipo de organización a la cual transferirle el poder, la FF.AA. no puede estar eternamente en el poder. ¿A quién?, no había esa organización (en Fernández, 2017)

En efecto, como bien señala Béjar, el punto nodal del debate estaba en la cuestión del poder y qué hacer con los partidos. Las discusiones, según recuerda, se planteaban en términos de experiencias concretas: ser como el Partido Comunista, como Juan Domingo Perón en Argentina, como el Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México. Fue en ese contexto que surgió la tesis del “no partido”. El planteo que sostenía un sector importante de civiles y militares y que se fue imponiendo fue el siguiente: “Así como estamos diciendo que ni capitalismo ni comunismo, ya veremos, hay que generar, constituir un tipo de sociedad, de modelo, también digamos un no partido, por el momento, veamos qué hacemos...” (en Fernández, 2017). Sin embargo, para Béjar, a

¹⁶ *Marcha*, año XXXIII, número 1551, 9 de Julio de 1971, p. 21.
Ídem, p. 21

diferencia de Delgado y Franco, esta tesis junto con la creación del SINAMOS fueron objeto de críticas, pues no contribuían con la transferencia de poder hacia el pueblo. Pese a estas críticas Béjar sostuvo que lo de Velasco implicó un verdadero cambio radical en las estructuras del Perú: se expropiaron latifundistas y se adjudicó tierras a campesinos, se nacionalizaron empresas petroleras y mineras y otras empresas norteamericanas que ocupaban recursos, se nacionalizó la pesca industrial, la industria básica, el comercio exterior, entre otras. Hubo una ambiciosa reforma educativa y se encaminó un proyecto nacional de desarrollo independiente.

Como se dijo más arriba, desde un posicionamiento más bien crítico, se alzaron las voces de Julio Cotler y Aníbal Quijano, quienes fueron deportados durante el gobierno de Velasco. Desde la historia, Flores Galindo también fue una voz contemporánea relevante que puso en debate al velasquismo. Julio Cotler es antropólogo y sociólogo, fue director del IEP y es un intelectual de referencia ineludible en el Perú. Ha sido un intelectual muy prolífico que ha estudiado la historia y la actualidad peruana desde una perspectiva marxista y con un enfoque disciplinario heterodoxo.¹⁷ Entre sus publicaciones contemporáneas, dedicadas a analizar el gobierno de Velasco cuentan: *El populismo militar como modelo de desarrollo nacional: el caso peruano* (1969), editado como documento de trabajo en el IEP y “Crisis política y populismo militar en Perú” (1970), publicado en la Revista Mexicana de Sociología. En *Crisis política....*, Cotler sostiene la tesis de que la experiencia de Velasco fue transformadora desde una impronta nacionalista, desarrollista y modernizadora, y por tanto con una impronta antioligárquica. Plantea que Perú, al igual que el resto de los países latinoamericanos se había insertado en el mercadeo capitalista mundial en una relación de dependencia respecto de los países centrales. Esta dependencia económica tenía correlato en la dimensión política, de ahí que la burguesía local también era de carácter dependiente.

Según Cotler, “las Fuerzas Armadas [...] se proponen cerrar el paso a la movilización política popular y a la posible emergencia revolucionaria, a través de medidas reformistas y nacionalistas” (1970: 762). De esta manera – sigue Cotler – el golpe le ofreció la oportunidad a Velasco y a las Fuerzas Armadas de llevar a cabo una serie de reformas que se había propuesto del APRA años antes y que nunca había llegado a efectuar. Estas reformas “desde arriba” funcionaron como dique de contención de la movilización popular evitando la posibilidad de un verdadero proceso revolucionario. El autor sostiene que el proyecto modernizador nacionalista –es decir, no revolucionario- pudo observarse desde el comienzo y a lo largo de todo el gobierno. El plan de gobierno de Velasco expresaba, según Cotler, el típico modelo económico desarrollista pergeñado desde la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).¹⁸ En 1973 publicó “Bases del corporativismo en el Perú”, que apareció en la revista *Sociedad y Política*, donde analizó y criticó el modelo corporativo del gobierno de Velasco a la vez que señaló los límites al de las reformas moderadas que se implementaban desde el Estado.

Por esas críticas, Cotler debió partir hacia el exilio en México, donde permaneció entre 1973 y 1976. Allí continuó sus análisis acerca de la realidad peruana y compartió instancias con otros

¹⁷ A fines de la década de 1960, Cotler publicó —junto con José Matos Mar, Augusto Salazar Bondy, Alberto Escobar y Jorge Bravo Bresciani— el primer número de la colección *Perú problema, cinco ensayos*, un clásico de las ciencias sociales. En este libro apareció su artículo “La mecánica de la dominación interna y el cambio social en el Perú”, que critica la entonces predominante concepción que consideraba separada la vida rural de la urbana, e identifica los mecanismos que las relacionan, así como la cooptación por parte de la élite de segmentos de la población marginal. Un indicador de la notoriedad que alcanzó este trabajo fue que diferentes versiones aparecieron entre 1968 y 1970 en publicaciones como la revista *Studies in Comparative Development* y libros como *Masses in Latin America*, publicado por Oxford University Press.

¹⁸ En este mismo texto retoma una de las tesis del sociólogo brasileño Theotonio dos Santos, parte de la corriente de la dependencia, quien plantea la cuestión de la relación dependiente de América Latina y los límites de las experiencias políticas reformistas.

exiliados latinoamericanos, como el argentino Guillermo O'Donnell, así como también con intelectuales de la nueva generación de politólogos latinoamericanistas que estaban en ese país: Abraham Lowenthal, Alfred Stepan, David Collier. En el artículo “Estado oligárquico y reformismo militar” (1977) del libro compilado por Pablo González Casanova, Cotler plantea la tesis de la formación dependiente del Estado, la economía y, por consecuencia, la dinámica de las clases sociales, también permeada por la relación interno-externo. Pero a su vez caracteriza, quizá con más énfasis que en los escritos anteriores, el carácter antioligárquico que tuvo el proceso velasquista. Este texto fue escrito con posterioridad al golpe de Estado de 1975 lo cual le permitió avanzar en algunos balances acerca de las causas de la destitución de Velasco. Para Cotler, el gobierno de Velasco llevó adelante cambios estructurales, aunque terminó preso entre dos fuegos: las clases populares y la propia burguesía que, por razones diversas, no entraron en el juego de conciliación que proponía el Estado. Las primeras, porque los cambios no terminaban de tener la radicalidad que se esperaba, las segundas, porque muchos de esos cambios afectaban sus intereses y hegemonía. La creación de las comunidades laborales y el incremento de la participación de los trabajadores en la economía afectaban los intereses económicos de la burguesía y la reforma educativa y de la prensa, los intereses ideológicos. Por estos motivos, el gobierno no logró terminar de consolidar una base sólida de apoyo y eso explica en parte el golpe de 1975 (Cotler, 1977).

En el año 1978, Julio Cotler escribió desde México un libro emblemático para la historia del Perú: *Clases, estado y nación en el Perú* (1978). Allí el autor lograba una interpretación integral del país y plantea la tesis del Perú dependiente en un doble sentido: dependencia económica externa, respecto de los países centrales, y una dependencia colonial interna, relacionada con la dominación oligárquica. Plantea también la hipótesis del Estado débil en el país que ha sido retomada por un sinnúmero de analistas hasta el día de hoy. En 1985 Cotler publicó un capítulo en el libro de balance que publicó el IEP y compilaron Cynthia McClintock y Abraham Lowenthal. El sociólogo peruano retoma los planteos anteriores acerca del carácter dependiente del Perú y la necesidad de estudiar el modo en que se realizó la penetración del capitalismo en el país, que marcó “una débil “burguesía” comercial y agraria que logró, dificultosamente, participar en el control del reducido y débil aparato estatal”. Es decir que, el capitalismo no surgió como resultado de las contradicciones internas – léase una verdadera revolución burguesa – sino que respondió a condicionantes externos. A partir de este diagnóstico histórico se ordena la reflexión acerca del lugar que tuvo el proceso velasquista. En este artículo Cotler sostiene que el gobierno militar de Velasco:

significó la eliminación de la estructura oligárquico-capitalista y la implantación de medidas populistas-nacionalistas destinadas a incorporar, subordinadamente, a la población popular en el Estado y afirmar el nuevo patrón de acumulación fundado en la alianza del capital estatal y de la burguesía nacional con el capital multinacional (1985:58-59).

El sociólogo Aníbal Quijano ha sido otro de los intelectuales críticos de la experiencia velasquista. Quijano es, junto con Cotler, uno de los científicas sociales más leídos más allá del Perú. Es el autor del concepto *colonialidad del poder* que comenzó a utilizarse desde la década de los noventa, aunque, en su propia genealogía conceptual, él mismo sostiene que la génesis de ese concepto puede ser rastreada en sus textos elaborados hacia fines de los años setenta (2013).¹⁹ Según sus propios

¹⁹ El primer texto en el cual se usa ese neologismo “colonialidad” para iniciar el debate actual fue “Colonialidad y Modernidad/Racionalidad”, publicado en la revista “Perú Indígena” (No. 29, Lima 1991). En octubre de 1992, a propósito de un evento organizado por la UNESCO Quijano presentó junto con Immanuel Wallerstein un texto en coautoría, “Americanity as Concept or the Modern World-System”, que abrió el debate sobre esa teoría a escala mundial.

términos, en lo fundamental, se trata de una perspectiva epistémica, teórica, histórica, estética, ética, política. Es decir, una propuesta teórica sobre la naturaleza del poder hegemónico mundialmente vigente y al mismo tiempo, en el mismo movimiento de la reflexión, de una propuesta para otro modo de producción de conocimiento, histórico/social ante todo y, en consecuencia, de una teoría de la existencia social misma. Refiere a la globalidad del poder y no exclusivamente a América Latina.

Entre las décadas de los sesenta y setenta, Quijano estuvo en Chile, donde participó del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, el organismo creado a instancias de la CEPAL con sede en ese mismo país. Allí comenzaba a tomar forma un conjunto de debates en el campo de las ciencias sociales, que devino en la corriente de la dependencia. Chile fue sede de varias instituciones relevantes para el desarrollo del pensamiento latinoamericano de la época: además de la ya mencionada CEPAL y el ILPES, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y la propia Universidad de Chile, desde la cual se desplegaron espacios de investigación, como el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO). Por Chile pasaron muchos intelectuales latinoamericanos, en algunos casos huyendo de dictaduras militares, como los sociólogos brasileños, o bien porque Chile era un lugar propicio para el despliegue y los debates durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y Salvador Allende (1970-1973).

Aníbal Quijano realizó un aporte al análisis de la estructura de clases peruana pensada en el marco de la dominación imperialista. Uno de sus principales intereses era la marginalidad social y su lazo estructural con la expansión del capitalismo en América Latina, como se observó en *Imperialismo y marginalidad en América Latina* (1977) (Beigel, 2010). Quijano formó parte de la llamada corriente de la dependencia, de la cual formaron parte un importante conjunto de intelectuales, entre quienes descuellan: Osvaldo Sunkel, Enzo Faletto, Fernando Henrique Cardoso, Andre Gunder Frank, Fernando Velazco Abad, Ruy Mauro Marini, Celso Furtado, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Franz Hinkelammert, entre tantos otros (véase Beigel, 2006a/2010).

En 1970 Quijano publicó “Carácter y perspectiva del actual régimen militar en el Perú” en *Documento de Seminario*, Santiago de Chile: CESO-Universidad de Chile.²⁰ Allí planteó una posición crítica sobre el velasquismo. Desde su perspectiva, el gobierno de los militares suponía el pasaje de un tipo de imperialismo hacia otro tipo. Mientras la Junta Militar, por una parte, trataba de eliminar totalmente el control imperialista de los recursos agrícolas de exportación y las formas tradicionales de “enclave” en el control de los recursos minero-petroleros, por otra, tendía a fortalecer la presencia del capital extranjero tanto en el sector minero como en el urbano-industrial de la economía peruana. En consecuencia, siguiendo con Quijano, se produjo un pasaje de una forma de dependencia económica hacia otra. Hubo un desplazamiento del eje de dominación imperialista en la economía latinoamericana desde los sectores agroextractivos hacia los urbano-industriales, sin abandonar su control sobre los primeros.

Según Quijano (1971), la experiencia de Velasco fortaleció la burguesía dependiente a partir del desarrollo de un aparato estatal económico administrativo que sirva como infraestructura para el desarrollo de la acumulación capitalista en el país, a través de poner límites legales a los márgenes de desarrollo de la burguesía imperialista, fortaleciendo a la burguesía dependiente peruana. Desde una perspectiva latinoamericana, el autor sostuvo que Brasil, Argentina, Perú, Bolivia y Chile, en ese orden, constituyan los países donde se jugaban las varias gamas en que se extienden los resultados de la crisis de hegemonía política, en las condiciones del cambio de la estructura del imperialismo. Tiempo después, cuando se produjo el golpe que destituyó a Velasco Alvarado, Quijano (2014 [1976]) indicó: “el frente capitalista, con la conducción del régimen militar, ha desencadenado una

²⁰ El mismo material fue publicado en el año 1971 con el título *Nacionalismo, neoimperialismo y militarismo en el Perú*, por la editorial Periferia. En este artículo utilizamos la reproducción publicada en Quijano (2014).

nueva fase ofensiva contra los trabajadores explotados”,²¹ radicalizando todavía más las posiciones respecto de lo que había sido la experiencia peruana.

En una entrevista realizada en el año XX, Quijano sostuvo que los militares hicieron algunas transformaciones en la estructura del poder que ya estaba debilitada, como el gamonalismo andino y el latifundismo costeño, para contener la posible y temida “marejada revolucionaria”. No hubo –a su juicio – una revolución integral y profunda, sino un conjunto de reformas bajo control militar-tecnocrático para “impedir las revoluciones” (2013).

A modo de cierre

En el año 1975 se produjo el golpe contra Velasco Alvarado quien fue sustituido por otro militar, Francisco Morales Bermúdez (1975-1980), que le imprimió un giro conservador al gobierno de los militares. A partir de entonces, los debates en el campo intelectual y político peruano se reorientaron. La década de los ochenta se caracterizó por una agenda política que tuvo como en el centro el problema de la democracia. Como señaló Carlos Franco (2013) en su libro sobre las democracias latinoamericanas, la mayoría de los estudios sobre el tema en la coyuntura de los años ochenta e incluso mucho más allá, privilegió la dimensión política por sobre los balances históricos estructurales. No sólo en las Universidades y en el campo intelectual en general, también en institutos de investigación, como el IEP, la agenda se volcó hacia la discusión de la estabilidad democrática (Sánchez, 2001). Sin dudas, se cerraba un ciclo de discusiones que, a tono con lo que había ocurrido en la región, había tenido, específicamente en Perú una serie de debates: revolución/reforma, revolución autónoma/modernización burguesa, tesis del no partido/partido revolucionario, entre otras. En este artículo hemos procurado reponer, a modo de aproximación, incluso a riesgo de no ser exhaustivos, algunos de esos principales debates que se dirimieron en el campo intelectual y político peruano.

²¹ Publicado originalmente en: ¿Frente Popular Antiimperialista o Frente de Trabajadores?, en *Sociedad y Política* (Lima) Año 2, N° 6: 3-9, marzo de 1976.

Bibliografía

- Adrianzén, Alberto (ed.) (1990). *Pensamiento político peruano*. Lima: DESCO.
- Adrianzén, Carlos Alberto (2012). *Volver al futuro: marxismo y dependencia* en Zevallos Emma (comp.). *Carlos Franco*. Lima: CEDEP.
- Allende, Salvador (1973). *La revolución chilena*. Eudeba: Buenos Aires.
- Alvarez Rodrich, Augusto (1995). “Del Estado empresario al Estado regulador” en Cotler Julio (1995): *Perú 1964-1994. Economía, Sociedad y Política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Ansaldi, Waldo (1990). “La búsqueda de América Latina. Entre el ansia de encontrarla y el temor de no reconocerla. Teorías e instituciones en la construcción de las ciencias sociales latinoamericanas”. Buenos Aires: Cuadernos/1, Instituto de Investigaciones-Facultad de Ciencias Sociales (UBA).
- Ansaldi, Waldo, Giordano, Verónica (2013). *América Latina. La construcción del orden*. T. II. Buenos Aires: Buenos Aires.
- Assis Clímaco, Danilo (comp.) (2014). *Aníbal Quijano. Cuestiones y horizontes*, Buenos Aires: CLACSO, Serie Antologías.
- Beigel, Fernanda (2003). *El itinerario y la brújula. EL vanguardismo estético y político de José Carlos Mariátegui*. Buenos Aires: Biblos.
- Beigel, Fernanda (2006a). *La epopeya de una generación y una revista*. Buenos Aires: Biblos.
- Beigel, Fernanda (2006b). “Vida, muerte y resurrección de las “teorías de la dependencia”, en AAVV, *Crítica y Teoría del pensamiento social latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 287-326. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/becas/critica/C05FBeigel.pdf>
- Beigel, Fernanda (2010). *Autonomía y dependencia académica*. Buenos Aires: Biblos.
- Béjar, Héctor (1973[1969]). *Las guerrillas de 1965*. Lima: Peisa
- Béjar, Héctor (s/d). *Velasco*. Lima.
- Cockcroft, James D. (2001). *América Latina y Estados Unidos*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Cotler, Julio (1970). “Crisis política y populismo militar en el Perú” en *Revista Mexicana de Sociología*. México: Memorias del IX Congreso Latinoamericano de Sociología, vol. 32, N° 3, pp. 737-784.
- Cotler, Julio (1977). “Estado oligárquico y reformismo militar” en González Casanova Pablo: *América Latina. Historia de medio siglo*. México DF: Siglo XXI editores.
- Cotler, Julio (1985). “Democracia e integración nacional en el Perú” en McClintock Cynthia y Lowenthal Abraham (1985). *El gobierno militar. Una experiencia peruana 1968-1980*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Cotler, Julio (1995). *Perú 1964-1994. Economía, Sociedad y Política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Cotler, Julio. (1978). *Clases, Estado y Nación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Deves Valdes, Eduardo (2003). *El pensamiento latinoamericano del siglo XX. De la CEPAL al neoliberalismo*. Buenos Aires: Biblos.
- Davydov, Vladimir Mijailovich (1995-1996). “Latinoamericanística en el cruce de caminos. Alcances anteriores y búsquedas actuales” en Revista Redial, núms. 6-7, 1995-1996, pp. 19-32. Recuperado de: <http://www.red-redial.net/doc/redial_1995-96_n6-7_pp19-32.pdf>.
- Delgado, Carlos (1973). “SINAMOS. La participación popular en la revolución peruana”, en *Participación*. Lima: N° 2, febrero de 1973, pp 6-25.
- Delgado, Carlos (1973). *Testimonio de lucha*. Lima: Peisa.
- Fajardo, José Carlos (2009). *Organización y participación política en el Perú, antes y durante el gobierno de Juan Velasco Alvarado*, Lima: Editorial Universitaria, Universidad Ricardo Palma.

**La experiencia de Velasco Alvarado en Perú (1968-1975): intelectuales y política...
Inés Nercesian**

- Francisco Guerra García (1983). “SINAMOS y la promoción de la participación” en Franco Carlos (coord.). *El Perú de Velasco*. Lima: CEDEP
- Franco, Carlos (1975). *La revolución participatoria*. Lima: Mosca Azul.
- Franco, Carlos (coord.) (1983). *El Perú de Velasco*. Lima: CEDEP.
- Franco, Carlos (2013). *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones de la UNLa.
- Funes, Patricia (2006). *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Jayette Jane S.; Lowenthal, Abraham F (1986). “El experimento peruano en retrospectiva”. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Documento de Trabajo N° 19 Serie: Sociología/ Política N° 4.
- Krujitz, Dirk (1991). *La revolución por decreto*. Lima: Mosca azul.
- Lauer, Mirko (1977). *Frente al Perú oligárquico 1968-1968*. Lima: Mosca azul.
- Lynch, Nicolás (2001). “La sociología y el estudio de la política en el Perú” en *Revistas de investigación de la UNMSM*. Lima: UNMSM, vol.5, N°8.
- McClintock Cynthia y Lowenthal Abraham (1985). *El gobierno militar. Una experiencia peruana 1968-1980*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Moniz Bandeira, Luis Alberto (2011). *Fórmula para el caos*. Buenos Aires: Corregidor.
- Navarrete, Julio Mejía (2005). “El desarrollo de la sociología en el Perú” en *Sociologías*. Porto Alegre: año 7, n° 14, jul/dic. pp. 302-337.
- Nercesian, Inés (2013). *La política en armas y las armas de la política. Brasil, Chile y Uruguay 1950-1970*. Buenos Aires: CLACSO, FLACSO, IEALC.
- Nercesian, Inés (2014). “Chile durante los años setenta. Reforma o revolución. El MIR y la lectura de la situación latinoamericana”, en Waldo Ansaldi y Verónica Giordano. (eds.). *América Latina. Tiempos de Violencias*. Buenos Aires: Ariel.
- Pedemonte, Rafael (2015). “Una historiografía en deuda: las relaciones entre el continente latinoamericano y la Unión Soviética durante la Guerra Fría” en *Revista Historia Crítica*. Dossier: Redes y conexiones en la historia, Enero-Marzo, pp.: 231-254.
- Quijano Aníbal (2014). *Cuestiones y Horizontes Antología esencial de la Dependencia Histórico-Estructural a la Colonialidad/ Descolonialidad del Poder*. Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, Aníbal (1977). “Imperialismo y marginalidad en América Latina”, en *América Latina*. Lima: Mosca Azul.
- Quijano, Aníbal (2013), entrevista de Eduardo Arroyo Laguna, Departamento Académico de Humanidades de la Universidad Ricardo Palma.
- Sánchez Juan Martín (2002). *La Revolución peruana: Ideología y práctica política de un gobierno militar. 1968-1975*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad de Sevilla.
- Sánchez Juan Martín y Gonzales Osmar (2002). “Ideólogos y expertos en el Perú reciente” en *Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC*. Lima: Biblioteca Nacional de Perú
- Sánchez, Juan Martín (2001). “El Instituto de Estudios Peruanos: de la ambición teórica de los años sesenta al estupor fáctico ante el fujimorismo”. Lima: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC.
- Sánchez, Juan Martín (2002). *La Revolución Peruana*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad de Sevilla.
- Skocpol, Theda. 1985. “Bringing the State Back In: Strategies of Analysis in Current Research”. En *Bringing the State Back In*, editado por P. Evans, D. Rueschemeyer y T. Skocpol. Cambridge: Cambridge University Press, 3-37
- Slater, David (1982). “Algunas consideraciones teóricas sobre el Estado peruano, 1968-1978” en *Revista Mexicana de Sociología*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, vol. 44, núm. 4, oct-dic., pp. 1249-1278.

**La experiencia de Velasco Alvarado en Perú (1968-1975): intelectuales y política...
Inés Nercesian**

Stepan, Alfred (1978). *The State and Society. Peru in Comparative Perspective*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Tanaka Martín, (coord.) (2016). *Antología del pensamiento crítico peruano contemporáneo*. Buenos Aires: CLACSO.

Tanaka, Martín (2005). “Los estudios políticos en Perú: ausencias, desconexión de la realidad y la necesidad de la ciencia política como disciplina” en *Revista de Ciencia política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, volumen 25, N°1, pp. 222-231.

Trimberger, Ellen (1977). *Revolution From Above: Military Bureaucrats and Development in Japan, Turkey, Egypt and Peru*. NJ: Transaction Books.

Ulianova, Olga (2000). “La Unidad Popular y el golpe Militar en Chile: percepciones y análisis soviéticos”, en *Estudios Pùblicos*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Pùblicos.

Velasco Alvarado, Juan (1973): *La revolución peruana*. Buenos Aires: Eudeba.

Velasco Alvarado, Juan (1975). *El Proceso Peruano*. Lima: Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación.

Zapata, Francisco (1997). *Ideología y Política en América Latina*. México: El Colegio de México.

Zevallos Emma (comp.) (2012). *Carlos Franco*. Lima: CEDEP.